

—cuya obra en materia de hacienda, por cierto, no se limita a este informe— ha sido marginado del grupo que podríamos llamar los «grandes pensadores económicos» de la economía de la época, como Baquíjano y Carrillo o Hipólito Unanue.

Al ver el libro tan voluminoso, lo que imaginamos debe traducirse en un precio alto para el público, uno se pregunta si, ya que iba a publicarse la versión transcrita del documento, era necesaria la publicación facsimilar. ¿No hubiera bastado publicar, a modo de ilustración, la portada del documento y de algún mapa o figura? Otra observación es que hubiera sido mejor que las menciones de la autora al manuscrito hubieran indicado la página correspondiente a la edición de este libro, y no al manuscrito del Museo Británico, cuya foliación no aparece. Estas observaciones son, no obstante, menudas frente a una edición, en general, muy bien hecha y por la que cabe agradecer a la autora y a sus editores.

Carlos Contreras Carranza  
*Departamento de Economía*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

**Dammert, Alfredo y Raúl García Carpio.** *Los Jones quieren casa nueva: cómo entender la nueva crisis económica mundial.* Lima: PUCP. Fondo Editorial, 2009. 110 pp.

Bancos, hipotecas, créditos, activos, desregulación. Se quiso vivir más allá de las posibilidades económicas de uno mismo, se quiso ganar más sin importar lo que podría pasar después. Préstamos impagos, activos tóxicos, pérdidas, caídas, rescates, crisis. 2008: el derrumbe de la economía mundial.

En *Los Jones quieren casa nueva*, Alfredo Dammert y Raúl García Carpio nos dan una mirada rápida y simple a la crisis financiera de 2008, lo que ahora algunos llaman «La Gran Recesión». Una mirada definitivamente recomendable para aquellos que quieren entender el porqué de la crisis sin tener que ahondar mucho en los tecnicismos económicos o para los que quieren iniciarse en el tema. Se debe advertir que el libro fue escrito inmediatamente después del inicio de la crisis, por lo que no llega a explicar cómo se salió de la recesión.

A partir de historias ficticias de cualquier familia estadounidense en los años recientes, como los Jones (de quienes el libro toma el nombre) o los Kemper, los autores nos cuentan de manera cronológica la gestación y la evolución de la crisis financiera. Estas historias van alternándose en los capítulos con datos económicos para llegar a explicar la crisis.

El libro empieza situándose en los años anteriores a 2008 con la historia de la familia Jones, una familia de de clase media con todas las comodidades del caso, pero que buscan mudarse a un mejor lugar por diversos motivos, que van desde la mejor educación hasta las amistades de la madre. El problema que los Jones tenían, como tantas otras familias, era que no podían acceder a esa nueva casa en el mejor barrio, con los recursos con los que contaban en ese momento. Es así que decidieron vender su vieja casa y pedir un préstamo hipotecario para poder llegar a ese nuevo y mejor lugar para vivir, tal como lo hicieron miles de familias norteamericanas en los años previos a la crisis financiera.

Además de los Jones, tenemos las historias de otros individuos, como los Kemper, que no tienen estabilidad económica pero que igual acceden a una hipoteca, o a la señora Fitzgerald, que compra múltiples casas con créditos hipotecarios para alquilarlas luego. En Estados Unidos de los años anteriores a 2008, los individuos pedían préstamos y los bancos se los otorgaban sin importar su condición; en ese momento, la economía mundial estaba en franco crecimiento y nadie pensaba en que llegaría una mala situación. Lo que ellos ni los Jones ni las otras personas sabían era que con sus acciones estaban sentando las bases para lo que sería la mayor crisis económica desde el *crack* de 1929.

¿Por qué se otorgaban tantos créditos indiscriminadamente? ¿Cómo se llega a este punto? Para empezar, el libro nos dice que la economía mundial había tenido un crecimiento como nunca antes lo había tenido (un promedio anual de 5% entre 2003 y 2007). Esto se debió, según los autores, a que en el mundo industrializado (Estados Unidos, Europa, Japón) se iniciaron planes de medidas económicas expansivas desde el año 2002; mientras que China e India, los motores de los países en desarrollo, crecían aceleradamente. Todo iba bien y no parecía que en algún momento cambiaría la situación.

Específicamente, en el caso de Estados Unidos, una de las medidas expansivas fue bajar la tasa de interés interbancaria, para impulsar el consumo y la confianza de los americanos (luego de los ataques terroristas de 2001). Esta decisión sería fundamental para lo que vendría después.

En Estados Unidos, las familias y las empresas decidieron endeudarse. Los bancos contaban cada vez con más dinero para invertir, dada la expansión económica mundial, y decidieron otorgar grandes cantidades de préstamos sin importar las condiciones de quienes los solicitaban, cosa que fue impulsada por los ejecutivos bancarios que tenían que cumplir con metas de colocación de dinero. Los clientes que cumplían con los requisitos convencionales eran clasificados en el segmento *prime*, mientras que aquellos con dudosas calificaciones eran clasificados en el segmento *subprime* y el banco enfrentaba el mayor riesgo con tasas de interés más altas que las convencionales. El problema estuvo en que las tasas de interés de los préstamos no eran fijas, los bancos utilizaron las tasas de interés variables, tasas que aumentarían conforme aumentaba la tasa de interés interbancaria propuesta por la Reserva Federal del Tesoro Estadounidense (FED). Suponían que la economía seguiría avanzando y que las crecientes obligaciones en el futuro se pagarían. Pues se equivocaron.

Paralelamente, buscando mayor liquidez para seguir invirtiendo en la boyante economía mundial, los bancos decidieron hacer paquetes de algunos de los activos que poseían para vender a inversionistas de todo el mundo (individuos, fondos de inversión, entidades financieras, etcétera). Muchos de estos paquetes de activos se basaban solo en títulos de las hipotecas (*prime* y *subprime*), estos fueron los llamados *mortgage backed securities* (MBS). Bancos e inversionistas de todo el mundo adquirieron estos paquetes pues creían que era una inversión segura. Los individuos de todo el mundo que adquirieron los activos estaban tranquilos con su compra, pues las calificadoras de riesgo les daban las calificaciones más altas, la mayor seguridad de pago, dada la reputación de quienes los vendían (grandes bancos americanos). Con esto, lo que hacían los bancos estadounidenses era tercerizar la deuda, quedándose con una pequeña ganancia y ganando disponibilidad de dinero para seguir con sus quehaceres. El pago de las hipotecas iba a dejar ganancias a todos: al banco, al intermediario, al inversor. Era lo que se suponía que pasaría. El error fue suponer lo mejor.

Vemos que todo iba bien. En Estados Unidos, las familias (buenas o malas en lo referente al crédito) conseguían nuevas casas, los bancos lograban sus metas de inversión y los inversores tenían activos con retornos garantizados. Todo esto en un ambiente económico que apuntaba al crecimiento, al alza. ¿Qué es lo que pudo ocurrir para que se desencadene una crisis ante tanta bonanza aparente?

Las tasas de interés variables fueron el desencadenante de la debacle. El día que la FED determinó que subieran, no ocurrió lo mismo con los salarios de las personas. Los prestatarios tenían que enfrentar obligaciones cada vez más grandes sin haber experimentado un aumento en sus ingresos. Así se dejaron de pagar los préstamos, hipotecas en su mayoría. Los bancos empezaron a tener menos liquidez, a carecer de fondos. Ya no había respaldo en las hipotecas, los activos se volvieron tóxicos. Ya nadie sabía el verdadero valor de los activos de los bancos, si es que verdaderamente valían lo que decían valer. Así los bancos entraron en desconfianza, dejaron de prestarse dinero entre ellos, pues nadie sabía exactamente cómo le iba a los otros. Esto luego llegó al ciudadano común y corriente que empezó a enfrentar condiciones más duras de crédito, estaba ocurriendo un *credit crunch*. Con esto se estaba desacelerando la economía y todos empezaban a darse cuenta que la bonanza previa se había basado en el otorgamiento indiscriminado de créditos. Todo iba mal. Pronto vinieron las caídas de fondos de inversión, los rescates y el pánico, que llevaron a que se paralice lo que quedaba de bueno en la economía norteamericana.

Pero con los créditos impagos no solo los bancos perdieron. Con el *default* de los créditos, especialmente de las hipotecas, todos los que habían adquirido los MBS vieron cómo se deshacían sus inversiones. En ese momento, los MBS eran tan solo un papel sin valor alguno, su respaldo era deuda que no se podía cobrar, eran activos tóxicos que no servían.

Asimismo, producto de la desaceleración económica, las empresas estadounidenses vieron cómo caía su producción, por lo que tuvieron que despedir a una parte de sus empleados. De esta manera tenemos que el ciudadano estadounidense primero fue despojado del acceso al crédito fácil y luego de su trabajo. Esto a su vez impactó en el consumo e inició un círculo vicioso.

Recordemos que personas de todo el mundo adquirieron los activos tóxicos. Así bancos, fondos de inversión y bolsas de valores de todo el mundo se vieron afectados por la crisis iniciada en Estados Unidos. Así, los bancos alrededor del planeta incurrieron en pérdidas y endurecieron las condiciones de otorgamiento de crédito, los inversores de todos los mercados perdieron grandes cantidades de dinero, el temor se esparció rápidamente por el globo y los grandes agentes económicos paralizaron sus inversiones, la gente perdió su trabajo y la crisis se volvió mundial.

El libro finaliza diciendo, de manera somera, que todos los países aplicaron políticas fiscales y monetarias expansivas para empezar a salir de la crisis. Recordemos que este libro fue publicado en 2009, por lo que no nos dice sobre los resultados de estas medidas; aunque podemos decir que al mundo en vías de desarrollo le fue bien, mientras que al mundo desarrollado no tanto, sobre todo a Estados Unidos y Europa, que actualmente tienen problemas de deuda, en parte debido a las medidas que tomaron durante la crisis.

En las conclusiones, los autores se preguntan cuándo acabará la crisis y quiénes serían los más afectados. En ese momento decían que la crisis duraría de uno a dos años, lo que fue cierto. Por otro lado, dijeron que los países desarrollados se verían todos afectados por sus estrechos lazos comerciales y financieros, mientras que de los países en desarrollo los más afectados serían los que tienen mayor integración comercial con el resto del mundo, cosas ciertas; aunque se equivocaron al listar a China o India como países en desarrollo que se verían gravemente golpeados por la crisis. En esta parte final, los autores también cuestionan el espíritu de ganar a corto plazo de las corporaciones y de los agentes de bolsa, además critican los rescates bancarios, que endeudan a los gobiernos (recordemos, una vez más, que actualmente hay problemas de endeudamiento en Estados Unidos y Europa). Finalmente piden que se regule el sistema financiero, pues siempre habrá familias como los Jones que querrán mejorar sus vidas mediante este.

Javier Toma  
*Facultad de Ciencias Sociales*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*